

"MI PEQUEÑO BARRIO ES MUY GRANDE".

Yo vivía en Huelva. Un día nos trasladamos a vivir a Madrid, a un barrio pequeño, muy bonito y tranquilo, donde nos conocemos todos, con muchos árboles, un jardín y un parque. Tiene hasta un campito de fútbol. Por las tardes los niños nos lo pasamos muy bien jugando allí. Pero un día cuando mi amigo Chiko y yo llegamos del cole, vimos mucho jaleo. Los vecinos estaban hablando a gitanos en medio de la calle, al lado del bar de Antonio. Estaban casi todos: María la de la tienda de chuches, Fernando el del kiosko de periódicos, Livi la peliguera, ... Pareían enfadados, y decían no sé qué de que no querían gitanos en el barrio.

Cuando llegué a casa y le pregunté a mis padres, me contaron que una familia gitana iba a llegar al barrio y que a los vecinos no les hacía ninguna gracia. Llegarían al día siguiente, sobre las seis de la tarde. Esa noche no dormí casi nada, pensando cómo me hubiera sentido yo, si cuando llegué a mi barrio, los vecinos me hubieran recibido mal, si no me conocían. ¿Por qué me iban a recibir mal?

Así que al día siguiente salí corriendo del cole para mi barrio, a esperar que llegaran los nuevos vecinos. Y llegaron. Todos los vecinos del barrio estaban allí esperando en silencio, con curiosidad. Primero salió del coche un niño más o menos de mi edad. Después

(2)

la madre con otro niño más pequeño en brazos y el último el padre. Reinaba el silencio, todos los miraban, y ellos nos miraban a nosotros. Entonces Chisko y yo empezamos a aplaudir y ¿sabeis lo que pasó? pues que todos se unieron y comenzaron a aplaudir.

Los nuevos vecinos sonrieron. Y ahora ya somos tres en la pandilla:

Chisko, Manuel (el nuevo vecino) y yo. Y es que en mi barrio hay sitio para todos, para todo el mundo, y los vecinos son eso,

¡Muy buenos! **¡VE CINOS!**

FIN.